

cer, que se auia de yr a combatir Aloxra, que esta cerca de Malaga, para passar de alli, a poner cerco sobre aquella ciudad: y porque auia comodidad de prouerir nuestro campo por la mar. Pero estaua el Rey muy puesto en seguir aquella empresa de Loxa. Aunque por el alarde que se hizo de la gente, era mucho menos, de la que era menester, para tener cercada a Loxa, alomenos con dos campos, como era forçado que se hiziesse: y que allende desto quedasse tal numero de gente, que se pudiesse resistir a la caualleria de Granada, que auia de acudir al socorro, sin poner en rebato nuestro campo.

Era el exercito del Rey de cinco mil de cauallo, y ocho mil de pie, y parecia auer salido del mayor peligro: porque passaron el rio de Genil por la puente de Ecija: y no auian despues de andar a buscar el vado. Como fue entrado el exercito en la tierra de los enemigos, yuan descubriendo, quan poca gente lleuauan: y el Marques de Cadiz, que era muy excelente Capitan, y tan valiente cauallero, como le huuo en aquellos tiempos, tornó a insistir con el Rey, q̄ siguiesse otro camino, y no lo pudo acabar con el. Passó nuestro exercito adelante, hasta assentar el Real: y dezian los plasticos en aquella guerra, que en assentarlo se guardó mala orden: porque lo comiereron segun la costumbre antigua a los Capitanes de Castilla, a quien aquello tocava: y no se aconsejauan con los que tenian experiencia en aquella tierra. Assentose el cãpo muy cerca del arrual de Loxa, y en lugar muy angosto, y estrecho: de manera que no tenia la caualleria la salida, para acometer a los enemigos, como se requeria, ni se podia passar de la otra parte del rio, sino por vn vado muy peligroso: porque los de Loxa tenian la puente. No que daua otro remedio segun la entrada que el exercito hizo, sino acometer

el lugar furiosamente: y assi se hizo por la gente Aragonesa, Valenciana, y Vizcayna, con harto dafio suyo, aunque tambien le recibieron los enemigos en el combate. Ganose vn cerro, q̄ era muy importante para estrechar el cerco: y fueronse a poner en el el Maestre de Calatraua, y el Marques de Villena su primo, y el Marques de Cadiz, que era cuñado del Marques de Villena: y assentaron en el quatro rios de poluora, que en lengua Francesa llaman Ribaudouines. Pusose gran dilaciõ en assentar las lãbaldas, y poner en orden el cõbate, con grande indignacion del Duque de Villahermosa, q̄ fue el mejor, y mas señalado Capitan de sus tiẽpos: y dezia, que con aq̄lla manera de assiento de Real no podia dexar de recebirse alguna grande afreita, por opiniõ de aquellos a quiẽ se daua mas credito. Acõsejaua el Duque, q̄ se mudasse el cãpo, y hiziesen diuersas puentes en el rio, para poderse socorrer los vnos a los otros.

Juntó en este medio el Rey Alboacẽ la caualleria de la casa de Granada, y vna increyble multitud de gente de pie: y embio delãte algunas cõpañias de gente de cauallo, q̄ discurriã por la ribera del rio hasta la ciudad, y entrã sin ningũ peligro dẽtro a vista de los nuestros. Otro dia despues q̄ se ganó lo alto del cerro, y se tuuo en defensa, vista la cõfiança de los nuestros, salierõ de Loxa de rebato por ciertas lãndas, y dierõ en las estãcias de los hombres de armas, q̄ estauã mas cerca del lugar, para hazer rostro a los enemigos, si saliessen a acometerlos, y fuerõ lançados de aquel puesto, y rompidos por los ginetes q̄ salieron de Loxa, a dar en ellos: y diose tal rebato, q̄ salio a detenerlos, porq̄ se poniã en huyda, el Maestre de Calatraua: y fue herido de dos saetas por los pechos, y cayo muerto. De aquel rebato, q̄ fue de grã sobresalto, huuo tanta turbacion, q̄ ni los vnos pelearon, ni los otros pudieron socorrerlos: y ganaron los Mo-

578 Conquistas de los Reyes Catholicos

ros los collados que se tenian por los nuestros, y la artilleria. A boca de tarde entendiendo el Rey, que quando auia sido el sitio y puesto que se auia tomado para combatir el lugar, y publicandose, que el Rey de Granada apressuraua el socorro, se deliberó de levantar el Real: y otro dia se levantaron con harta turbacion, y confusion, que fue a catorze del mes de Julio por la mañana, comenzaron a recogerse sin ninguna orden, desamparando las tiendas, y lo que auia en ellas. Los de Loxa, y la gente de cavallo, que les entró en socorro, fueron haziendo daño en la retaguarda. Reboluio sobre ellos Bernat Frances, con muy pocos caualleros, que se juntaron con el, y los fueron echando hasta el rio. Estos y otros caualleros se señalaron aquel dia, en hazer rostro a los enemigos en aquel trance, y por juntarse con el Rey. Señalose entre otros, y fue bué cauallero Mosén Francisco de Aguilar Valéciano. Auia el Rey determinado de yr a poner su caño junto al rio Frio, q̄ esta muy cerca de Loxa: y fue forçado de salir mucho mas lexos al termino de Antequera a la Peña de los Enamorados, que esta a siete leguas de Loxa. Fue este dia de tanta turbacion, que si solos trecientos Moros ginotes siguieran el alcance, y dieran en la retaguarda, se huiera hecho en los nuestros algun grande estrago, con mayor afrenta, señaladamente si les sobreuiniera a tiempo el Rey Albohacen, que llegó otro dia corriendo la tierra, hasta el Rio Frio. Deste destroço, y del levantarse del cerro de Loxa tan arrebatadamente, huuo diuersos rumores entre las gentes, afirmando el vulgo que suele por la mayor parte hazer muy errados juyzios, y algunas vezes sale verdadero; que auia sido por cierta traycion, y que por ella se auia visto el Rey en mucho peligro: y esta fama se derramó tanto, que fue necesario que el Rey mandasse escriuir a

las ciudades destos Reynos, que auia sido por no llevar el numero de gentes que requeria el cerco de aquella ciudad: así por el asiento della, como por las entradas y salidas que tiene, que necessariamente eran menester tres campos, y tambien faltaron los bastimentos, que se mandaron llevar al Real. A esto dezia el Rey, que se juntó la necesidad que tenian los de Alhama, así de gente, como de mantenimientos: y que conuino mudar la guarnicion de Capitan, y soldados, como se vsaua entónces en las fuerzas tan importantes, y en frontera de los enemigos: y por esto se boluio el Rey a Cordoua.

Fue el Rey a proueer a Alhama, y a lo la vega de Granada, y los Moros alçaron otro Rey en Granada.

Cap. V.



SALIO el Rey de Cordoua, con fin de proueer lo de Alhama camino de Granada a catorze del mes de Agosto, para hazer la tala en las vegas vezinas a la ciudad de Granada: y quemaronsse de aquella salida todos los cortijos, alquerias, y lugares que estauan en el camino. Proueyose Alhama para nueue meses, y quedó bastecida de municiones, y gente: reparose vna mina de agua de manera, que no se les podia quitar: y dexó en ella el Rey por Alcayde, y Capitan general a don Euyos Osorio tio del Marques de Astorga: que era cauallero de grande esfuerso, y estaua nombrado para Prelado de la Iglesia de Iauen: quedaron con el Antonio de Fonseca, y Bernat Frances con cinquenta de cavallo muy escogidos, y cō mil y quinientos soldados. Estuuo el Rey en la vega vn dia, y vna noche: y no salio gente ninguna de

de Granada hasta la mañana, que par-
 tío de aquel puesto: que salieron
 seyscientas lanzas para escaramuçar:
 embió el Rey contra ellos el Conde
 de Cabra, y al Comendador mayor de
 Calatrava cō hasta quatrocientas lan-
 zas, y trauiose de tal manera la escara-
 maça, que muy en breue boluieron los
 Moros a recogerse, y en el alcance mu-
 rieron muchos, y perdieron el pen-
 don que trayan. Tras esto entendio el
 Rey, en poner en orden aquellas fron-
 teras para el inuierno, con delibera-
 cion de boluer a la primavera sobre
 Loxa. Quando boluio el Rey de la rta-
 la que hizo en la vega de Granada, y
 dexó proueyda a Alhama, estaua la
 ciudad de Granada en muy grande ne-
 cessidad: assi por auerles puesto la
 frontera en Alhama, de donde se pro-
 ueyan vn tercio del año, como por las
 talas. Pocos dias antes començó a au-
 er entre los Moros gran discension, y
 alçaron en la ciudad por Rey a Maho-
 mad Boabdili, hijo del Rey Albuha-
 cen: huuo el padre de salirse della, y es-
 taua en esta sazón, que era casi en fin
 de Agosto, en Malaga: y el vno tuuo
 la mitad del Reyno en su obediencia,
 y el otro la otra parte. Esto sucedio en
 el principio de la guerra por la perdi-
 da de Alhama, y el no acudir cō tiem-
 po Albuhaen al socorro de Loxa, a-
 donde pudieran los nuestros recibir
 tanto daño, se atribuyó a descuydo, o
 poco valor suyo: y tenían gran senti-
 miento que no auia dado lugar a su
 hijo, que le tenían por valeroso, que
 hiziera la guerra como pudiera, y lo
 queria contra nuestras fronteras. Im-
 pusieronle tambien, que auia cometi-
 do diuersas cosas contra sus subditos
 en daño del Reyno: y assi echando al
 padre de Granada, alçaron al hijo por
 su Rey. Pero los de Malaga, y gran par-
 te del Reyno, conociendo el valor
 grande del padre, querian antes estar
 debaxo su obediencia: porque le te-
 nian por buen principe, y muy guerre-
 ro. Hizo luego cierta entrada en Ta-

rifa, y boluiose a Malaga con buena
 presa. Fuera desto no huuo cosa seña-
 lada por el inuierno deste año en aque-
 llas fronteras.

Determinó el Rey Catholico cō to-
 das veras, de continuar la guerra de
 los Moros, hasta ver el fin della, y del
 Reyno de los Moros, puso orden en el
 gouerno de los Reynos, y que las ciu-
 dades y pueblos de la Corona Real le
 siruiesse en aquella empresa.

Fue cosa notable, que en este año
 denro de pocos meses entraron qua-
 tro exercitos de Christianos en el Rey-
 no de Granada: el primero con el Mar-
 ques de Caliz, quando se ganó Alha-
 ma: el segundo quando el Duque de
 Medina Sidonia la socorrió: el terce-
 ro, y quarto, quando el mismo Rey en
 persona entró estas dos vezes.

*De la entrada que hizieron los Capita-
 nes generales del Rey en el Reyno de
 Granada, y del destroço que se hizo por
 los Moros en su exercito
 en la Axarquia.*

Cap. VI.



STANDO el
 Rey ocupado en
 componer dife-
 rencias en Gali-
 cia, y concertar
 cosas en Nauar-
 ra, los Capita-
 nes generales q̄
 estauan en el Andaluçia, por la dissen-
 sion que auia entre los Moros, que te-
 nian diuidido aquel Reyno en dos
 partes, pensaron hazer algun hecho
 muy señalado en ausencia del Rey.
 Porque los de Granada, Loxa, y Gua-
 dix, y otros muchos pueblos seguian
 al Rey Mahamete Boabdili: y los de
 Malaga, y de las Alpuxarras, y gran
 parte del Reyno obedecian al Rey su
 padre. Este por mostrar la aficion q̄ te-
 nia, a proseguir la guerra cōtra los Chri-
 stianos.

580 Conquistas de los Reyes Catholicos

istianos, mandò que se escalasse Theba Hardales: y no sucediendo el ardid, como pensaua: porque supo que la gente que estaua en guarnicion en Canere, andaua fuera, acometio de combarle, y entro no solo el lugar, pero el castillo, y mádolo desportillar, y boluio con gran caualgada a Malaga. Entonces don Pedro Enriquez Adelantado de la Andaluzia, cuyo era Canete, con ayuda del Marques de Cadiz, y de la gente de Seuilla, Ecijs, y Xerez, se fue a poner en Canere, y fortalecio el castillo, y puso en buena defensa. Passò el Rey Albuacen a combatir a Turon: y fue socorrido el castillo a tiempo que no se pudo recibir daño: y de alli discurrio con sus gentes contra su hijo: huuo entre ellos cierto reencuentro, del qual salio mal Boabdili, y fuesse a recoger a Guadix. Parecio entonces que se juntasse toda la gente de guerra de las fronteras, y señaladamente toda la nobleza, y caualleria de la Andaluzia. Salieron muchos caualleros de Cordoua con dō Alonso de Aguilar, y por otra parte con don Alonso de Cardenas Maestre de Santiago: y dexaron pocos caualleros de aquella Orden de acudir a la jornada que se auia de hazer. La gente de Seuilla salio con don Iuan Conde de Cifuentes, que era asistente, o con el Adelantado don Pedro Enriquez: los de Xerez se juntaron con el Marques de Cadiz, o con Iuan Robles. Fueron entre todos dos mil y setecientos de cauallo, la mejor, y mas luzida gēte, q̄ se vio en aquellos tiempos. Fueron en este exercito algunas compañías de pie en poco numero, siendo muy necessarias en aquella guerra, que lo mas della se hazia en sierra, en tierra muy aspera, y entre peñas, y riscos: mayormente que auian resuelto de yr a cōbatir las aldeas y lugares de la comarca de Malaga, que llaman la Axarquia, de tierra muy abastada, y rica, por la labor de la seda, q̄ se labra muy

bien, y en gran abundancia, y tiene las entradas por muy angostos, y estrechos puertos, y passos. Auian informado los adalides, y descubridores, q̄ si se passauan aquellos puertos, despues hallarian muy llana, y libre la salida, y buelta por la parte de la marina: y no auia ninguno que no pensasse boluer muy rico del despojo: y verdaderamente la caualleria que lleuauan, era tal, que no parecia temer ninguna resistencia, ni ofensa, aunq̄ las mas fuerças de aquel Reyno estuuiere juntas. Auia salido el Conde de Cifuentes con la mayor parte de la gente de Seuilla con intento de escalar, o combatir a Zahara, creyendo cobrar aquel lugar con el castillo, y no les sucediendo como pensauan, siguieron a los demas que yuã a entrar en la Axarquia: todos juntos fueron a hazer aquella correria. Huuo entre los Generales gran diuersidad de pareceres: porq̄ el Marques de Cadiz queria que se acometiesse la guarnicion que estaua en el alcazar de Malaga, que no era de mucha gēte: porque se podia tener en defensa, si se entraua por cōbate, por estar sobre la mar. Y el Maestre de Santiago era de diferente acuerdo. Y assi se entendio, que yuan muy discordes: y que no lleuauan caudillo: auiendo tantos en aquel exercito, q̄ lo podian ser para otros mayores en qualquier empresa, por grande que fuesse. Porque no pareciesse que se yuan a la mano en las deliberaciones, y consejos, dexaron todos los pertrechos de combate, y su artilleria de campo: y passò la caualleria todos aquellos puertos, y començaron a correr la Axarquia, region muy abundosa, y fertile, y de grande regalo. Recogieronse los Moros della a los lugares mas fuertes: y assi todos se entregaron en cargar de despojos. Entendiendo los Moros lo que passaua, tomaronles las salidas con algunos pocos de cauallo, que pudieron juntar, con gran numero de peones con ballestas, y azagayas, estan-

estado los nuestros embaraçados con la presa, y esparzidos, no los podian los Capitanes recoger, y acaudillar, ni juntarlos, para que estuuiesen en orden de batalla: porque todos se yuan desmandando. Y los mas de los caualleros mancebos tuuieron por gallardia, de llegar muy vñanos a vista de la ciudad de Malaga, y hazer sus correrias entorno della, sin ningun efeto. Mas luego huuo entre ellos gran turbacion, y confusion, viendo seran derramados, y esparzidos, y el peligro que les quedaua al recogerse, boluendo tan rendidos al miedo, como cargados del despojo. No tuuieron por seguro consejo, tomar el camino de la marina, porque les parecio muy largo: y auian de salir, si lleuaran aquel camino, por vn angosto passo entre el alcaçar de Malaga; y el estrecho de la mar: y por esta causa dando la buelta por la sierra, por donde auian entrado por muy estrechos, y angostos passos, cercados de matas, y peñas, los Moros los acometieron por las espaldas, y fueron a baxar por vn estrecho valle, que no tenia salida para la gente de cauallo. Fue alli tan grande el encerramiento, y presura de la caualleria, que salio por aquel angosto valle, que los mismos se asligian, y atormentauan, y no podian librarse del peligro en que estauan, ni escabullirse. Sobreuiendo la noche, repararon a la ladera de la sierra entre dos montes, y teniendoles los Moros tomadas las cumbres, en toda ella los combatiaron con su ballesteria, y con grandes alaridos, y algaradas los fatigaron, sin dexarlos alentar. Eran muchos los heridos, y no tenian lugar de pelear: y cada vno miraua como podria salvarse. Pusieron aquella noche en salvo al Marques de Cadiz vnos Elches que le conocieron, y sabian la tierra. Mataron a don Diego Ponce, y a don Lope, y don Beltran sus hermanos, y dos sobrinos, que eran don

Lorenzo, y don Manuel Ponce, y otros muchos de sus parientes, y de su casa. Otro dia, que fue a veynuno de Março cõ la ausencia del Marques todos se tuuieron por perdidos, y tenian presente la muerte, sin ninguna esperanza de remedio. Dexauan todos las armas, y aquellos primero, que las teuan mas luzidas: murieron muchos en aquel cõsulto, por la priesa del desarmarse: porque les quedauan muy peores passos que aquel, adonde estauan todos a disposiciõ del enemigo: y muchos cayen muertos, sin ser heridos, ni seguidos en el alcance de los Moros, y sin poder boluer a pelear con ellos, reconociendo quan pocos eran. Los mas ciertos autores de aquel tiempo afirman, que fueron muertos en esta desastrada jornada mas de ochocientos de cauallo, y que quedaron prisioneros mil y quinientos, y que entre ellos auia casi quatrocientos caualleros de linage. Como quiera que sea en lo del numero en que suele auer tanta dificultad, de averiguarse, sabese, que algunas vezes oyeron contar al Rey, tratando desta jornada, que solos sesenta Moros de cauallo auian desbaratado en el Axarquia en vn puerto, por la mala disposicion de la tierra a dos mil de cauallo, los mejores de España. Fue alli preso el Conde de Ciuernes, y lleuado al poder del Rey Albohacen: y por gran ventura se escapõ con algunos pocos el Maestre de Santiago, y el Adelantado de la Andaluzia con don Francisco Enriquez, y de Ribera su hijo, y con don Francisco su hermano se pudo tambien salvar de aquel peligro, y quedõ en el toda su caualleria. Don Alonso de Aguilax con muy pocos se fue a Antequera, adonde acudieron los mas de aquellos caualleros. Quedo preso Figueroa Alcayde de aquella ciudad, que era muy valiente cauallero: y tambien don Bernardino Manrique; passo esta tan lastimosa desgracia, en

582 Conquistas de los Reyes Catholicos

veyntiuno de Março Viernes fiesta de San Benito, y es llamada la de los Lomos de Malaga. Esta nueva recibio el Rey en los confines del Reyno de Galicia, y despues se detuvo por la muerte del Conde de Lemos.

De la entrada del Rey Mahomed Boabdili a correr la comarca de Lucena, y que fue preso por el Conde de Cabra, y por el Alcayde de los Donzeles.
Cap.VII.



DODA la autoridad, y reputacion de los Reyes de Granada padre, y hijo, y el credito, con que se sustentaua en su enemistad, y guerra, se fundauan, en qual se señalara mas por las fronteras de la Andaluzia, y las estenderia mas: y no eran entre si tan enemigos, como lo procurauan mostrar en la competencia de la defensa de su Reyno. El hijo embidoso de la buena vñtura que huuo su padre en ganar tan señalada victoria con tan pocos caualleros, contra toda la cavalleria de la Andaluzia, que era la mejor de aquellos tiempos, luego mando que se apercibiesse la casa de Granada, y toda la mejor gñe de guerra de las ciudades, que estauan en su obediencia, para hazer la guerra a los nuestros como amedrentados, y vencidos con tanta afrenta, y proseguir vna tan gran victoria: porque con los buenos, y prosperos sucessos se animaria mas los Africanos a passar en su socorro, y hazer la guerra dentro en la Andaluzia, de donde se esperaua sacar mucha honra y prouecho. Era el Rey Boabdili mancebo muy animoso, y tenia por gran mengua, auiendo suce-

dido aquella jornada tan prosperamente a su padre, que el no hiziesse alguna cosa muy señalada, con que los suyos se le aficionassen mas, y fuesse lleuando a su opinion las ciudades que obedecian a su padre. Deliberó hazer vna gran correria, y acometer de entrar por combate a Lucena, pueblo grande, y rico, y no nada fuerte. Para esto fue mas animado de su suegro, que llamauan Hali, y por otro nombre Alhatar de Loxa, señalado por el oficio que tenia de especiero, y era de nouenta años, y por su gran valentia, y auer sido la mejor lança de toda la Morisma, fue entre todos tan preciado, y estimado cauallero, que el Rey Boabdili caió con vna hija suya, y era el principal en su consejo. Estauan todos los Alcaydes de las principales fuerças de las fronteras de los Christianos con gran temor, esperando cada vno, que auia de reboluer sobre el vna gran tormenta, y auenida de aquella gente, que en sus acometimientos es en gran manera furiosa, y terrible: y despues del destroço de la Axarquia tenian mas cuydado de la defensa y guarda de sus castillos: señaladamente Diego Hernandez de Cordoua, Alcayde de los Donzeles, señor de las villas Lucena, Espejo, y Chillon: que aunque era muy mancebo, tenia vn animo muy generoso y varonil, y era de mas seio, y prudencia, que suele hallarse en aquella edad. Con este recelo mandó poner mas gente en sus castillos, y doblaronse las guardas, que li. auan entonces Escusanas, en los lugares mas convenientes, para que fuesen sentidos los Moros, si entrassen: y tuuo gran cuenta, que los adalides mas platicos discurreissen por el campo: lleuó tambien de Cordoua algunos caualleros, de quien hazia mas confianza, para tener los consigo, en qualquier rebato y escaramuça que sobreuiniessse. Fue tan proueydo en esto, que preuino luego a todos sus ami-

amigos : y tuuieron sus almenaras , para que se diese auiso de la gente que entraua. Tuuia consigo ciento de cauallo muy escogida gente, recelándose de los ordinarios acometimientos del Alhatar , que muchas vezes solia correr, y talar los campos de Lucena, y esto era tan continuamente , que los Moros de Granada dezian, que la vega de Lucena era la huerra de Alhatar. Tuuo el Alcayde de los Donzeles estando en Lucena auiso de sus guardas a veynte del mes de Abril, que entrauan grandes quadrillas de gente de cauallo de la casa de Granada, y que asentauan su campo muy cerca, y que antes de amanecer llegarían al puesto que tenian determinado. Con esta nueua dio el Alcayde de los Donzeles auiso de la gente que entraua a los de la comarca , señaladamente a don Diego Hernandez de Cordoua Conde de Cabra , que era su tio , y estava muy cerca en Vaena : y luego el Conde se fue a Cabra, que esta cerca tambien de Lucena, y mandó que le siguiesse la gente de Vaena, y alli se juntaron antes del dia doscientos de cauallo , y hasta ochocientos peones : entretanto el Alcayde de los Donzeles hizo recoger las mugeres, y gente que no podia pelear del arrual de Lucena a lo mas fuerte del lugar, y el con la mas escogida gente que tenia , fortificò lo fisco del : porque estava abierto, y mando repartir su artilleria de campo , que llamauan Cebratanas , y toda la ballestoria en ciertas entradas, y esgones, llegó otro dia el Rey Boabdili antes de amanecer, y començaron de combatir el lugar : y recibieron los suyos mucho daño de la ballestoria, y de las espingardas: y dexarò el combate, y començaron a talar los oliuos, y viñas, entretanto que Hamete Abencerraje por mandado del Rey fue a correr con trecientos ginetes el termino de Montilla , y Santaella, y otros lugares. Y quando reconocio

que todo estava muy aperecebido , y en buena defensa, y que salian a pelear, y hazian presa en los que andauan desmandados, començò el Abencerraje a recoger los suyos : y boluio a juntarse con la caualleria que estava con el Rey, talando la vega de Lucena . Pense aquel Moro enganar al Alcayde de los Donzeles, a quien auia tratado muy familiarmente, quando estuuò en Cordoua , en la casa de don Alonso de Aguilar, que era tio del Alcayde de los Donzeles, adonde estuuò mucho tiempo, quando fueron perseguidos todos los de aquel linage de los Abencerrajes, y pensaron, que con el fauor de don Alonso vno dellos fuera llamado por Rey, y le pusieran en la possession de aquel Reyno, y llamole a habla, y con el conocimiento que entre si tenian el Alcayde de los Donzeles, le yua entreteniendo en palabras, hasta que llegasse la gente que esperaua del Conde de Cabra, y de los otros señores sus vezinos, porque el Rey Moro no se pudiesse recoger sin algun recuento ; como yua llegando la gente para el socorro de Lucena, el Rey fue recogiendo la suya por el camino de Loxa , y el Alcayde de los Donzeles con gran desseo de pelear con el, començò a trauar su escaramuça , por detenellos, hasta que llegó el Conde de Cabra : y porque el Conde era muy buen cauallero, y señalado, y muy diestro Capitan en aquella guerra, esperò su sobrino lo que ordenaria. Fue el Conde de parecer, que aquel dia se deuia prouar su ventura, y pelear con los enemigos, que yuan cansados, y desuelados, y estava muy temerosos, que se juntauan contra ellos de todas partes sus enemigos : y que era mucho mayor numero de gente, y que se auian de ver en mucho peligro al passo de algunos puertos, y vados de los rios que auian de passar. Al recogerse auian ya llegado los Moros a vn arroyo que llaman de

584 Conquistas de los Reyes Catholicos

Garci Gonçalez, y los nuestros los yuã acometiendo por la retaguardia. Y en aquel rebato el Rey Boabdili hizo rostro a la caualleria del Conde, y del Alcayde de los Donzeles, hasta que passasse su gente con el bagage. Pero passando el arroyo, començaron a huyr a rienda suelta: y aunque el Rey reconocio q̄ los Christianos erã pocos, no pudo detener a los suyos, que se auian puesto en huyda, y recogio la caualleria que le quedaua, lo mejor que pudo, y los ordenò en sus batallas, antes de passar el rio. Passò a reconocer su ordenança Hernando de Argote Alcayde de Lucena, con deficiente de cauallo: y viendo que estauan desordenados, y que rehuian la batalla, y baxauan sus estandartes, y banderas, mas con semblãte de huyr, que de esperar, ni acometer, certaron los nuestros con los que estauan con el Rey, y no auian passado el arroyo: y no los pudo detener el Rey: y boluieron huyendo: porque por vn lado salieron cõtra ellos de traues hasta quarta de cauallo, y ochenta peones, y esto les puso mayor espanto, creyendo ser gran numero de gẽte. Despues que passaron el arroyo, se derramaron por diuersas partes, por ponerse en saluo, no se curando del Rey, que se auia quedado al mayor peligro por su causa. Y viendo que se hazia estrago en su gente, apeose de vn cauallo blanco en que yua, que estaua muy ricamente enjaeçado, por no ser descubierta, y metiose por vna espesura de matas por la ribera del arroyo. Y en aquel lugar lo acometio vn peon de Lucena llamado Martin Hurtado, para prenderle: y el Rey echò mano a vn puñal, y defendiose del. Luntaronse otros dos peones con el primero, y viendose el Rey acossado, les dixo, que supiesen aprouecharse de su ventura, pues tenian al Rey en sus manos: y poco despues llegó el Alcayde de los Donzeles, que yua en el alcance: y le embiò con aquellos

tres peones, y con otros dos de cauallo al castillo de Lucena: y el passò adelante en seguimiento de los enemigos. Todo aquel dia siguieron el alcance el Conde, y el Alcayde de los Donzeles, y murieron en el mas de mil caualleros Moros, sin otros muchos, que se ahogaron al passar de los rios de Beodera, y Xenil, porque no hallauan passo, ni sabian salir a los vados.

Don Alonso de Aguilar, que tuuo nueva desta victoria, salio de Antequera la via de Loxa, y atajò las compañías de Moros, que auian salido de Loxa, y fueron cautiuos, y tambien hizo mucho daño, en los que se recogian Luys de Godoy Alcayde de Santaella, Tomaronse mil acemilas que lleuauan cargadas del despojo. Fueron presos, y muertos de los peones, que se pudieron saber mas de quatro mil. Ganaronse muchas vanderas por el Conde, y Alcayde de los Donzeles: y el Alcayde huuo las armas del Rey, como cierta seña, de ser su prisionero. Hizose el repartimiento del despojo, y de los cautiuos entre aquellos dos señores con gran cortesia, y gentileza, guardando las leyes de la guerra, y de buena caualleria. Aunque huuo entre ellos gran dissension, sobre cuyo prisionero seria el Rey, y cò valor y prudencia del Conde se apaziguò todo, y se ordenò, como se deuia entre tales caualleros de vn linage, y de vn mismo nombre. Entrambos auisaron al Rey, y a la Reyna, que estauan en Madrid, del suceso desta victoria: y el mismo dia q̄ tuuierò la nueva, ordenarò su partida a aquella villa, el Rey para Cordona, y la Reyna a los confines del Reyno de Nauarra, para dar orden en lo que tocava al asiento de las cosas de aquel Reyno, y del matrimonio del principe dõ Iuã, y de la Reyna doña Catalina. Salieron los de Madrid a veyntiocho de Abril.

Lo primero, que se ordenò, en llegando

gando el Rey a Cordoua, que fue a nueue de Mayo, fue mandar tener a punto toda la gente de guerra de la Andaluzia: y parecia, que se auia de hazer lo mismo por los Moros, aũ con mas orden, y concierto, que en lo passado; gouernandose las cosas por vno solo, y siendo tan experimentado y valeroso: porque los de Granada auian recibido al Rey Albohacen, y era a marauilla sabio, y diestro en la guerra. Pusieronse en orden dos mil de cauallo, que auian de hazer las talas, y tambien se puso a punto la guarnicion, que se auia de llevar a Alhama: y nombrò el Rey por Alcayde, y Capitan general a don Iñigo de Médoça Conde de Tendilla. Antes de salir el Rey a hazer la guerra a los Moros, mandò, que truxessen a cordoua al Rey Boabdili, y dio cargo de su persona a Martin de Alarcon: hizosele en la ciudad mucha hõra, y corteõa. Dieronse treguas de dos meses a los lugares, que se tenian en su obediencia, q̃ no se auian entregado a su padre.

En memoria desta victoria, y prisiõ del Rey Chiquito añadieron los Reyes a las armas, y deuissas del Conde de Cabra vna cabeça de Rey de oro en prision con cadenas de oro en campo colorado, y por orla nueue estandartes, que le tomaron al Rey Chiquito. Las mesmas diuissas, y armas fuerõ dadas al Alcayde de los Donzeles.

La entrada que el Rey hizo en la vega de Granada, de la toma de Tajaras, y de la concordia, que se assentó con el Rey Boabdili.

Cap. VIII.



EN principio del mes de Iunio mouio el Rey con su campo, para entrar, a hazer la guerra a los Moros. De passo se puso a saco el arraual de Illora. Dexò proueyda a Alhama, de la gente que auia de quedar en su defensa, passò el Rey a lo mas

poblado, de donde principalmente se sustentaua la ciudad de Granada. Lleuaua seys mil de cauallo, y hasta quatroenta mil de pie. Fue a poner su campo sobte Tajaras, que esta cerca de Alhama: porque della los de Loxa se proueyan mas ordinariamente, y fue por algunos dias combatida, y derribadas todas sus defensas: entro se finalmente el lugar por combate: murieron en el algunos del Real, y fue herido d vna espingarda don Enrique Enriquez rio del Rey: lleuaronlo a curar a Alhama. Passò el Rey con su campo, a ponerse en lugar fuerte, cerca de Granada: y fueron talando la vega: y el Rey Albohacen no salio, a resistir a la tala, temiendo alguna nouedad dentro de la ciudad: y solamente salian los peones, para hazer el daño que podian entre los oliuares, y muy pocos de cauallo, que los acaudillauan. Mouiase el Real con muy gran concierto, y con mucha orden, y la tala se hazia, sin ningun peligro de los nuestros, estando sus azes a punto, y ninguna cosa les era contraria, sino el ir faltando el bastimento. Parecia cosa muy nueua, y estraña, no salir los Moros a pelear, como lo hizieron siempre, entrando mayores exercitos que este en la vega. No se podía entender la causa, hasta que supo el Rey que se hazia por temor del pueblo de Granada, que eran enemigos del Rey Albohacen. Hecha la tala se boluio el Rey a Cordoua dentro de veynte dias. Diose alli orden, de poner en libertad al Rey Boabdili, que estaua en el castillo de Porcuna: porque con aquello se entendia, que echarian de Granada a su padre. Procuraua tambien por su parte el Rey Albohacẽ, de concertarse con el, y embiò libre a Iuan de Pineda sobrino del Marques de Cadiz, con color que tratasse de rescate de los catiuos: y ofrecia, si se le entregasse su hijo, de dar al Conde de Cifuentes, y otros nueue caualleros, que el Rey nombrasse. Pero puso otras condi-

ciones, que eran mas como de vencedor. Embio por la mesma causa a Federico Centurion Genoues, que residia en Granada por trato de su mercaderia, y fue despedido luego, dandole tal respuesta, que entendio, que auia de passar por la ley que se le pudiesse, y no se auia de admitir por el Rey condicion ninguna, siendo enemigo. Deseaua el pueblo de Granada la libertad de Boabdili en gran manera, y mucho mas los de Guadix, que estauan en su obediencia, y siempre hazian guerra a su padre, y al Rey parecia, que por aquel medio se encaminaua mas breuemente la conquista, peleando el hijo con el padre, y estando el Reyno entre si diuidido. La concordia se assento con el Rey Boabdili, con estas condiciones. Que pudiesse en rehenes a su hijo mayor con otros doze hijos de los principales, que seguian su opinion en seguridad de la concordia: y ofrecia, de tener al Rey, y Reyna de Castilla por sus soberanos señores, con que no le mandassen, dexar su festa: y que pagaria de tributo en cada vn año doze mil doblas de oro, q llamauan Zaenes, que valian poco menos de catorze mil ducados, y fuese obligado, a venir a sus cortes, si le llamassen: y que quedasse con las ciudades, y castillos que se tenian por el, y con los que pudiesse ganar, y los que se conquistassen con fauor, y ayuda del Rey, se tuuiesen por sus Alcaydes. Con esto auia de entregar quatrocientos cautiuos. Esto se auia de cumplir desde el dia, que cobrasse la ciudad de Granada: y quedauan a Alhama designados sus limites, y territorio dentro del qual los nuestros podian discurrir libremente. Despues q se assentó esto, el Rey Albuhaben anduuo comouiendo, y incitando los pueblos con la predicacion de los Alfaqis, que les declarauan, ser contra sus leyes, y costumbres, lo que Boabdili hazia, porq se tuuiesen por mas sospechoso, y se apattassen de su obediencia.

Despues de auer se proueydo a la defensa de Alhama para vna muy larga absencia del Rey, que auia de acudir a las fronteras de Navarra, y dexado en ella a don Iñigo Lopez de Medoça Conde de Tendilla con muy escogida gente de guerra, fue necesario, boluer a juntar todas las compañías de cavallo, y de pie que auia en las fronteras, para sacar de Alhama a don Enrique Enriquez, para que no quedasse enterrado en aquel lugar todo el inuierno: y fue menester todo el exercito junto: porque el Rey Albuhaben auia juntado todo su poder, para poner en defensa a Tajara, y fortificar, lo que se auia aportillado della.

Recibieron gran destreço los Moros de Ronda, que salieron, a socorrer el campo de Utrera, y de la toma de Zahara, y honra que hizieron los Reyes al Conde de Cebra, y al Alcalde de los Donzales.
Cap. IX.



O se auia el Rey partido de Cordoua el postrero del mes de Agosto, quando se embiaron a aquella ciudad algunos de los rehenes, que se auian de dar, para poner en libertad al Rey Boabdili con vno de los Abencerrajes: y dexó el Rey aquello encargado a los grandes que quedauan por Visorreyes en la Andaluzia, y Generales de aquellas fronteras, y el dia que salio el Rey dō Fernando de Cordoua, que fue el segundo del mes de Setiembre, fue el Rey Boabdili acompañando al Rey a su lado: y dióle licencia, para que se pudiesse ir a su Reyno: y el Infante su hijo se puso en la fortaleza de Porcuna, adonde estuub su padre en poder de Martin de Alarcon. Apenas auia llegado el Rey a Guadalupe, quando el Rey